

MI GALLITO PEPE

Jessie Alejandro Paba Zarante

Catica Zarante Blanquicett

(RELATO)

Por fin llegamos y era de noche. Tanta oscuridad no me dejaba ver a dónde, dónde habíamos llegado después de salir corriendo de nuestra casa allá, allá muy lejos por el monte, dejando las vaquitas, las gallinas y todos mis juguetes, mi caballito de palo, mi barquito de papel. No, no me pude traer nada. Sólo fue correr y correr. Aunque a estas alturas no puedo estar preocupado. Debemos seguir, quizás donde lleguemos no nos permitan estar. De pronto hasta por mí, porque en ninguna parte quieren ni animales ni mucho menos niños. Tengo mucho frío, tengo hambre, pero no te puedo decir. Sigo viendo tanta angustia en tu cara que me duele pedirte algo. Y mañana... ¿qué será? ¿qué habrá? encontraremos alguna casa buena donde podamos estar. Quizás me llevarás a otra escuela, otras comidas raras. ¿Quién sabrá? ¿Y mi gallito Pepe cómo estará? ¿Qué pensará? ¿Creerá que no lo quiero ya?, porque lo tuve que dejar. ¿Qué haré?, qué haré con este frío que no me deja respirar? ¿Será como tú dices que nos tocará volver a comenzar? Ojalá haya un gatito, por lo menos tendré con quien jugar, mientras tú regresas, cuando salgas a buscar qué consigues para podernos quedar.

Ya escuché que te dijeron que estar aquí debe ser por poco tiempo y que menos con niños, no hay posibilidad. Pero que remedio, quédate tranquila porque yo me dormiré, si es que puedo, todo el día para no molestar. Me dormiré para soñar con el regreso, porque mi gallito Pepe no demora en cantar anunciando que el sol saldrá y que debemos despertar para sembrar las nuevas semillas de frutas dulces que me vas a enseñar a cultivar.

Pero espera, te diré que me he dado cuenta de que aquí donde estamos no me miran, no sé, ¿qué será? Si yo estoy a tu lado desde que salimos de allá. Aquí todo es muy diferente. No me huele al chocolate con pan caliente que me preparabas en el horno de barro que teníamos en el patio de atrás. Sólo se percibe un olor extraño que no he logrado descifrar. Es como un olor a humedad, debe ser por el intenso frío de este lugar. ¿Y ellos? ¿Qué sería de ellos?, igual venían con nosotros corriendo en la penumbra. Solo se escuchaban como truenos y se veían rayos

luminosos cuando pasábamos por esos largos caminos que nos tocó transitar. ¿Pero ellos donde estarán? Se los habrán llevado como querían o será que ahora también nos buscarán. Si preguntan por nosotros será difícil porque nadie nos conoce y ella no quiere dar nuestros nombres. ¿Ahora no se ni como me voy a llamar? Ojalá me escoja uno bueno que me guste, y un apellido con el que nos permitan estar. Mañana mejor me voy con ella porque ¡aquí sólo no me quiero quedar! Que tal se le olvidé que yo la vine a acompañar. La verdad la he visto muy triste, pero no sé que pueda pasar, si ya hemos llegado como dije. Solo es querer continuar. Lo que si he visto por aquí son muchas flores, pero con ellas no se puede jugar. Mañana también le voy a decir que mejor no nos vayamos de acá, que los tenemos que esperar. De seguro llegan en cualquier momento y enseguida quizás nos podremos regresar. Pero mejor me voy a dormir para soñar con mi gallito Pepe, que quien sabe, ¿qué hará sin mí por allá? Creo que debe haberme extrañado... Por fin ha llegado el día, pero ya tu no estás. Voy a esperarte una vez más. Nuevamente voy a soñar que hemos regresado ya, que estoy viendo a mi gallito Pepe gigante, comiendo unos maíces tan grandes como sandías y mis juguetes esperando que yo los toque para jugar de nuevo, sin los ruidos de ese día en que tuvimos que marchar. Esos sonidos ensordecedores que parecían de las bombas de colores que quedaron infladas deambulando por la casa desde mi último cumpleaños, y que tú no me quisiste guardar. Mira, por fin llegaron ellos, también están aquí, ya no tienen que buscarnos. Ya estamos juntos para volver a comenzar. Yo desde aquí donde estoy con este frío, hasta donde parece que no puedes llegar. Mira que yo estoy otra vez con mi gallito Pepe y él yo sé que no me va a abandonar, va a seguir caminando conmigo hasta donde haya que llegar. Quizás ahí si nos acepten y podamos disfrutar él de sus grandes guisantes y yo ¡por fin de mi libertad!